

da mal estaría, escribe, basar una película en una amena reseña, reseñar otra reseña, escribir un comentario y después el libro, redactar reseñas sobre textos imaginarios, escribirlas en segunda persona del singular, ofrecerlas en teorías herméticas cuyo atroz significado fuera captado sólo por un puñado de lectores, escribirlas con fórmula policiaca o en idiomas desconocidos". Con esta pretensión responde Ilán Stavans a su propósito: darle prestigio a la reseña, ofrecerle lo que nunca tuvo.

A lo largo de su manual, Stavans logra, casi siempre, este propósito. Sin embargo, el resultado no es del todo afortunado en "Octavio Paz y los pachucos", que analiza la edición de 1950 de *El laberinto de la soledad*. Primero una simple corrección histórica: Paz terminó de escribir su ensayo en 1947, según la fecha del *copyright* del libro, y no en 1949, como afirma Stavans. Además hay una grave confusión alrededor de la editorial que publicó la obra de Paz. La primera edición de *El laberinto de la soledad* la editó no el Fondo de Cultura Económica sino Cuadernos Americanos. Fue nueve años después, con motivo de la segunda edición, que por cierto difiere de la primera, que el Fondo de Cultura se encargó de la publicación. Pero tales imprecisiones son minucias frente al hecho de que los comentarios de Ilán Stavans con relación a Octavio Paz repiten reflexiones que ya se han convertido en lugares comunes. A partir de los años cincuenta en que abiertamente contradijo el totalitarismo soviético y los postulados fundamentales del marxismo, Octavio Paz se convirtió en motivo de múltiples polémicas. Si bien es sano recordar los errores y derroches de Paz, el lector agradecería que Stavans planteara un examen original. No obstante, entiendo, y comparto, la inquietud de Ilán Stavans por discutir con Paz: el devoramiento del padre Paz es, desde hace décadas, una ceremonia iniciática entre los jóvenes intelectuales mexicanos. ¿Cómo no paladear con delectación la exquisitez de esa figura viva y omnipresente que representa Octavio Paz?

Pero mis objeciones no me impiden celebrar la aparición del *Manual del (im) perfecto reseñista* así como felicitar a su autor, Ilán Stavans, en quien el destino ha sembrado un brillante porvenir.

Fernando Vizcaino

GREGORIO KAMINSKY

SUBJETIVIDADES *

Hoy en día el análisis del sujeto y de la subjetividad se discute en la mesa de los debates académicos en ciencias sociales, psicoanálisis y filosofía. El libro de Gregorio Kaminsky inscrito dentro de la reflexión filosófica realiza una crítica del sujeto desde la revisión de la tesis de Marcuse.

Utilizando el método de análisis histórico nos descubre las aportaciones marcuseanas en obras periféricas y los atisbos en los textos centrales; esta aproximación rastrea marginalmente los hitos de un pensador que ha sido criticado por la ortodoxia marxista, desdeñado por el estructuralismo y, Kaminsky esboza esa dimensión para traer a Marcuse al atril de lo postmoderno.

Desde un punto de vista epistemológico encontramos referencias a Descartes, Kant, Hegel, Heidegger e interpreta la realidad desde el sujeto de la ilustración, del estado total-autoritario y del capitalismo postindustrial. Kaminsky realiza una hermenéutica exhaustiva de la subjetividad y la diferencia de la noción de sujeto. Los conceptos se entrecruzan con registros diferentes. Para Marcuse la subjetividad es interiorizada por el sujeto en el marco del proceso histórico. Un sujeto con pulsiones libidinales y con el recurso de la imaginación para desatar las amarras de la enajenación. En el libro Kaminsky demuestra el tipo de adhesión de Marcuse al Marx de los manuscritos filosóficos-económicos del 1844 adecuando la interpretación política del período de los sesenta y setenta. En el Psicoanálisis de Freud el filósofo encontró los elementos críticos que suponen la comprensión del conflicto psíquico articulado con lo social; Marcuse un paso adelante de sus colegas de la Escuela de Frankfurt entendió lucidamente los acontecimientos del sesenta y ocho e incluso anticipó las fuerzas liberadoras de la rebelión en el tercer mundo, las protestas de los grupos marginales.

Un aspecto revelador del texto de Kaminsky es colocar la noción del Otro en su lugar preciso, es decir, un término generado por el existencialismo de Sartre donde la mirada converge en el sujeto. Marcuse en oposición afirmó sobre la ina-

*Gregorio G. Kaminsky. *Subjetividades. Herbert Marcuse: una teoría crítica de la subjetividad social.* Montevideo, Editorial Nordan, 1989, pp. 90.

decuación histórica del término, pero con acierto conceptual.

Por supuesto surgen las dos vertientes de optimismo y pesimismo en Marcuse, los cambios en la estructura social son posibles con la acción y compromiso del cuerpo en la arena política; la transformación se inicia desde el cómo se percibe e interpreta la realidad. El pesimismo, por otra parte, apunta a la incertidumbre de que aún no se encuentren presentes las condiciones para el cambio. Una especie de nihilismo, de quien fue considerado ideólogo en el movimiento estudiantil del sesenta y ocho.

La vuelta al interior de la vida humano es revelada en la exposición que abarca diversos momentos comenzando por la ilustración, el pasaje al existencialismo, y el tránsito por la grandeza de la imaginación. Comprender al sujeto enajenado desde el marco del psicoanálisis y marxismo. Una subjetividad atravesada por las relaciones mercantiles que cosifican los vínculos afectivos, en una sociedad unidimensional.

Guillermo Delahanty

PATRICIO MARCOS

EL FANTASMA DEL LIBERALISMO*

Desde una perspectiva diversa a la comúnmente promovida por los especialistas en el tema, Patricio Marcos se propone desentrañar el sentido último de la ideología del liberalismo; hegemónico en Occidente desde la entronización de la burguesía como clase suprema en las constituciones oligárquicas contemporáneas, en los estados modernos. Para ello, reconduce el análisis hacia su fuente original: la obra del padre del liberalismo, John Locke.

La mirada que anima la de-construcción de la principal fuente teórica de la ideología liberalista, hace coincidir los niveles fundamentales de todo análisis politológico que se precie de científico: el lógico-conceptual y el histórico. En el terreno teórico, la principal fuente la constituye la teoría política aristotélica; sirviéndose además de otras fuentes auxiliares, entre las que cabe destacar la teoría de la guerra clausewitziana, la teoría psicoanalítica lacaniana y la dramaturgia shakespeare-

*Patricio Marcos. *El fantasma del liberalismo*, UNAM, México, 1987, 163 pp.

riana, entre otras. En el plano histórico, las referencias a las revoluciones que tuvieron lugar en Inglaterra en el Siglo XVII se tornan indispensables dado el carácter de la obra analizada: justificadora de la gesta parricida, que culmina en 1688-1689 con el triunfo de la llamada "Revolución Gloriosa".

El primer elemento de la ideología del liberalismo que resalta el autor es su carácter parricida. Siendo la constitución oligárquica la forma de Estado a la que hace referencia, se tiene que negar el principio político paterno como el único justo en la organización del Estado. Esta forma es una pasión —la pasión por la ganancia— y no una virtud, la que anima la constitución de las sociedades modernas.

El segundo elemento que subraya Patricio Marcos, es que el estado de naturaleza, amén de servirle a Locke de alegoría para justificar la hazaña parricida oligarca, es el mito político fundamental de la modernidad en Occidente. El estado de naturaleza se presenta caracterizado por la libertad e igualdad entre los hombres, sin embargo, un examen más atento demuestra que el elemento central es ocupado por lo que el autor denomina la "divina tiranía de la propiedad", en nada correspondiente al mito igualitario y libertario de las burguesías occidentales.

Existe la libertad, nos dirá Locke, si existe propiedad privada. De igual forma, la igualdad natural es tal, en tanto el único diferente es el gran Otro, el amo absoluto. Dios, ante quien los hombres son su propiedad, son sus esclavos; así se establece una ligazón entre la teología y el principio político oligárquico: la pasión por la ganancia.

John Locke, con toda justicia, puede ser considerado no sólo el progenitor del liberalismo sino de la hoy en día afamada noción de sociedad civil, noción que en realidad es la definición más adecuada de lo que conocemos como Estado moderno. El contrato y el consenso son las dos categorías básicas del concepto de sociedad civil. Desterrado el principio paterno como fuente de la autoridad política y el tema de la justicia a cambio del de legitimidad, el contrato que establezcan los propietarios hará posible la fundación del nuevo poder estatal; y el consenso al que llegue esa minoría permitirá transferir su autoridad al nuevo órgano supremo de la constitución toda: el parlamento.

Esta consideración nos lleva de la mano a preguntarnos ¿cuál es la naturaleza esencial del gobierno parlamentario? Interrogante que precede a la de ¿cuántos y quiénes pueden formar el nuevo gobierno? la respuesta a esta segunda pregunta es que son los pocos y los ricos, los únicos con capacidad para imponer a la mayoría el nuevo régimen de la desigualdad basado en el principio